

**LA “LECCIÓN VI. DEL IMPERIO ROMANO” DE TOMÁS DE
IRIARTE: UNA APROXIMACIÓN A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
ANTIGUA DE ROMA EN EL SIGLO XVIII**

**TOMÁS DE IRIARTE’S “LECCIÓN VI. DEL IMPERIO ROMANO”:
APPROACHING THE TEACHING OF ROMAN ANCIENT HISTORY IN
THE 18TH CENTURY**

FRANCISCO SALAS SALGADO

frasalas@ull.edu.es

Universidad de La Laguna - Tenerife

<https://orcid.org/0000-0001-5971-2668>

Texto recibido em / Text submitted on: 03/09/2020

Texto aprovado em / Text approved on: 14/09/2021

Resumen

El objetivo de este trabajo es describir y analizar la “Lección VI. Del Imperio Romano”, que forma parte de la obra titulada *Lecciones instructivas*, escrita por Tomás de Iriarte y publicada póstumamente en Madrid, en 1794, obra que tuvo posteriores reediciones. Iriarte fue y es reconocido en el mundo literario por sus *Fábulas literarias*. Sin embargo, afortunadamente, también se está investigando su labor como humanista, la que lo vincula con el pasado clásico, dentro de la cual habría que enmarcar la obra que aquí analizamos. Estas *Lecciones instructivas* no han recibido la atención que merecen de la crítica literaria, menos esa *Lección VI* relacionada con la historia antigua de Roma y que debe verse como ejemplo de pervivencia del Mundo Clásico. Nuestra intención en este trabajo es hacer un primer acercamiento a la misma, describir su contenido, contextualizarla dentro de la concepción historiográfica imperante en el siglo XVIII con otros textos similares,

antiguos o coetáneos, que pudieron servir de modelo a Iriarte, sobre todo en relación con la finalidad que perseguía, ya que Iriarte no aporta información alguna sobre las posibles fuentes. Asimismo, se insiste en la función pedagógica para la que fue concebida, especialmente por el público al que iba dirigida.

Palabras clave: historia antigua de Roma; Método de Enseñanza; Pervivencia Clásica; Siglo XVIII.

Abstract

The aim of this work is to describe and analyse the “Lección VI. Del Imperio Romano”, which is a part of the work entitled *Lecciones instructivas*. Written by Tomás de Iriarte and posthumously published in Madrid in 1794, the book was reissued on several occasions. Iriarte is mainly known in the literary world as the author of *Fábulas Literarias*. However, his work as a humanist deeply concerned with the classical past is arousing new interest in the rest of his production, among which *Lección VI* stands as an interesting case. If his Instructive lessons have barely received due attention by the literary critics, less so this *Lección VI*, related as it is to the Ancient History of Rome and claiming as it does the resilience and survival of the classical word. Our aim is to provide a first approach to the work, to describe its contents, as well as to try and put it into due context, along with the rest of similar works, both ancient and coetaneous, that abided by eighteenth century historiographic standards. Such sources could well have served Iriarte when looking for models, since no clear references have been detected, as the author left no information regarding his sources or particular aims. Special interest will also be placed on the pedagogical purpose of the work, as well as on the reading communities it might be addressed to.

Keywords: Ancient History of Rome; Method of Teaching; Classical Survival; 18th Century.

1. En la extensa producción literaria de Tomás de Iriarte hay una obra dedicada a la historia y la geografía cuyo título en extenso es: *Lecciones Instructivas sobre la Historia y la Geografía. Obra Póstuma de Tomás de Yriarte dirigida a la enseñanza de los niños*¹. Este texto, que vio la luz por

¹ Advierto desde aquí que en las citas que se hacen en este trabajo, tanto de la obra de Iriarte como de otras obras, se respeta la ortografía y la puntuación. Se han puesto entre corchetes las páginas que no aparecen numeradas en estas ediciones, que mayormente corresponden a los preliminares, respetando siempre la disposición de las mismas. Indico, además, que este artículo ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación “Corpus de la literatura latina del Renacimiento español. IX” del Plan Nacional de I+D PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

primera vez en 1794 en Madrid, en la Imprenta Real, tuvo en su momento una extraordinaria difusión, seguramente debido al carácter escolar con que su autor lo había concebido².

Por lo que he podido investigar, esta obra no ha recibido de la crítica el interés y la atención que, creo, se merece. Solo unas pocas referencias se encuentran entre los estudiosos que han atendido la producción de Iriarte.

Menos se ha estudiado la *Lección VI*, objeto del presente trabajo, la que va a permitir que nos aproximemos al conocimiento que de la historia antigua de Roma tenía Iriarte y, por ende, el siglo XVIII en España.

En este trabajo primero, y evidentemente no definitivo, nuestro objetivo fundamental es describir y valorar el contenido de esta obra, además de apuntar el contexto en el que fue realizada. Se mostrarán otras obras de temática parecida (Iriarte no hace mención alguna a las posibles fuentes que usó para este menester) con las que se comparará y se insistirá en la concepción historiográfica que domina en este escrito, pues la presencia de determinados elementos y el uso que se les da sirven para establecer una afinidad a determinadas corrientes de pensamiento.

Pero antes conviene ofrecer unos pocos datos biográficos de este autor, sobradamente conocido, que permitan entender la presencia de una obra de estas características dentro de su producción.

2. Tomás de Iriarte es considerado uno de los principales escritores españoles del siglo XVIII³. Nació en el Puerto de La Orotava (actualmente Puerto de la Cruz) en la isla de Tenerife en 1750 y murió en Madrid en 1791. Sus estudios iniciales los realizó con su hermano, el dominico fray Juan Tomás de Iriarte, con quien se inició en los principios de las lenguas latina y castellana, y con quien también aprendió nociones de geografía, historia y matemáticas. En 1764 se trasladó a Madrid con su tío, el renombrado

² Sobre esto insiste Cotarelo (2006: 431) en la mejor biografía que se ha realizado de Iriarte, quien señalaba que de esta obra se hicieron muchas ediciones, con adiciones y reformas, si bien, a pesar de la extraordinaria difusión que tuvo, ya carecía de valor en su época. Como ejemplo de ello, aparte de en España, se encuentran impresiones de estas *Lecciones* en París (1852 y 1861), Lima (1853), Madrid y Santiago de Chile (1856 y 1857), Cuba (1857), Valparaíso y Lima (1858) y Madrid y Lima (1856).

³ La mayor parte de la investigación que se ha realizado sobre vida y obra de este autor parte de las monografías de Cotarelo 2006 y Guígou 1945. En Millares-Hernández (1980: 227-253) se ordenan sistemáticamente las ediciones. Una actualización más reciente en Nuez 2003.

humanista Juan de Iriarte, quien le ayudó y estimuló en el aprendizaje de diversas lenguas entre las que destaca la lengua del Lacio⁴. Ocupó en la capital del reino diversos cargos, destacando el de oficial traductor de la primera Secretaría de Estado y archivero general del Consejo Supremo de Guerra.

Sin embargo, la fama que obtuvo en su momento, y por lo que es más reconocido, se debe fundamentalmente a una de sus obras, las *Fábulas literarias*, que eclipsó otros trabajos realizados por este literato, acaso por ello menos (o nada) frecuentados por la crítica literaria.

Entre esos trabajos se encuentran los que realizó en el ámbito del humanismo, esto es, composiciones que tienen relación con el Mundo Clásico⁵, las que poco a poco están recibiendo la atención de los estudiosos. A este respecto, cabe decir que como escritor neolatino su obra es escasa⁶ si la comparamos con la de otros escritores del XVIII, especialmente con la realizada por su tío Juan de Iriarte, siendo más generosa en el terreno de la traducción. De resultados de ello Virgilio, Fedro y, sobre todo, Horacio recibieron versiones suyas⁷, entre las que habría que destacar la traducción del *Arte poética* del venusino, que suscitó una agria polémica en su momento. Asimismo, en alguno de sus poemas en castellano aparecen huellas de este último autor latino⁸.

Esta condición de humanista, muy normal por otro lado en muchos escritores en vernáculo, explica la existencia en una obra como las *Lecciones instructivas* de capítulos que se refieren a la Antigüedad clásica, de la cual, sobre todo de la parte que trata de la Historia antigua de Roma, vamos a tratar a continuación.

3. Ya Emilio Cotarelo⁹ advertía que las *Lecciones instructivas* fueron realizadas por Iriarte en un momento de retiro de su actividad pública, aquejado por una enfermedad que lo estaba mermando físicamente. Alberto Navarro indicaba que estas *Lecciones para niños* (así las llama) fueron compuestas por indicación del conde de Floridablanca, José Moñino y Redondo, añadiendo que no eran traducción de ninguna obra, y que en “ellas

⁴ Navarro 1966: XXIX apunta: “Tomás, al lado de su tío y en prolongadas horas pasadas en la biblioteca por este dejada, adquirió una formación no limitada al conocimiento de los últimos libros nacionales y extranjeros”.

⁵ Cfr. Salas Salgado 1999: 346-352.

⁶ Cfr. Salas Salgado 1997, Domínguez Leal 2002 y García Jurado 2013.

⁷ Cfr. Salas Salgado 2008.

⁸ Cfr. por ejemplo, Salas Salgado 1998.

⁹ Cotarelo 2006: 431.

Iriarte vulgariza sus lecturas, procurando dotar de conocimientos útiles a los futuros ciudadanos”¹⁰. Por su parte, Sebastián de la Nuez¹¹ reiteraba esta finalidad pedagógica y que era un trabajo de encargo. Estas son las escasas referencias a esta obra que ofrecen los estudiosos. No obstante, otros datos se pueden ofrecer de estas *Lecciones* relativos a su realización, los motivos de su gestación y las intenciones de las mismas.

En efecto, las *Lecciones instructivas* fueron publicadas en tres tomos, divididos en sus correspondientes apartados. El primero trata de la *Historia Sagrada*, el segundo de la *Historia Profana* y el tercero es una *Noticia Geográfica*.

En los preliminares del Tomo I, en la *Advertencia del Editor*, se indica que esta obra la emprendió el literato canario en el año 1782. Estaba trabajando entonces, en medio de la convalecencia de sus frecuentes ataques de gota, en la traducción de la *Eneida* de Virgilio -había comenzado la del libro quinto- que hubo de suspender de improviso “para emprender y trabajar las presentes Lecciones instructivas en fuerza de superior precepto”¹², además de que otros incidentes hicieron que no fuera empresa que asumiera con gusto¹³.

Tenía pensado, asimismo, añadir unas *Lecciones de moral* que no logró terminar. Esta parte fue suprimida, conforme a las intenciones que en su momento tuvo el autor y al dictamen de personas juiciosas, aunque el editor reproduce un fragmento de las mismas¹⁴. El fin que a la postre pretendía con esta obra era simplemente que pudiera servir de instrucción a los niños y “á la ilustración y bien de la Patria”¹⁵.

Alguna referencia más encontramos en el *Prólogo* que viene luego. Aquí se vuelve a insistir en que se trata de una obra dedicada a la enseñanza de los niños, dado lo aberrante que son algunos libros de texto que se usan para esas edades. Poco daño harían si solo sirviesen para aprender a leer, pero lo que en realidad hacen es que “se les graban profundamente en la memoria ideas ó supersticiosas y contrarias á la verdadera piedad, ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto, y á las costumbre arregladas y cultas, de suerte

¹⁰ Navarro 1953: XXI.

¹¹ Nuez 2003: 376.

¹² Iriarte 1794: I, [1v.].

¹³ Iriarte 1794: I, [1v.] refiere “la suma repugnancia con que se allanó á componer este Compendio”.

¹⁴ Navarro 1966: XXI precisa en nota a pie de página que se le había ordenado a Iriarte la realización de un extracto de fray Luis de Granada, en vez de este tratado de moral.

¹⁵ Iriarte 1794: I, [5v.].

que aficionándose desde luego á lo maravilloso, por mas falso, ó inverosímil que sea, posponen lo verdadero, lo provechoso y lo necesario”¹⁶, lo que ha llevado al desconocimiento de la historia de la religión y de la patria.

Para intentar solventar esta situación fueron escritas estas *Lecciones*, que son resumen de documentos históricos y geográficos que los niños pueden leer sin perjuicio alguno, y que servirán tanto para iniciarse en la lectura como para afianzar principios cristianos y civiles en el futuro.

Con esto se hace evidente que la intención de Iriarte no es realizar una obra erudita y que sus objetivos van a ser muy simples, esto es, conseguir utilidad, claridad y orden, lejos de lo fabuloso, facilitando que se puedan ampliar estos conocimientos en el futuro.

En la descripción de las dos partes de que constan las *Lecciones*, historia y geografía, destaca nuestro autor, de entre los imperios antiguos, el griego y el romano¹⁷, y vuelve a insistir de nuevo en que esta obra fue escrita para los niños, ni siquiera para jóvenes, por lo que carece del “amontonamiento” de sentencias o reflexiones sobre los hechos que se narran¹⁸.

Grecia y Roma aparecen en el tomo II, que a su vez se divide en varias partes, dentro del apartado titulado *Noticia de los principales Imperios Antiguos*. Aquí se tratan diferentes lecciones. De manera concreta aparecen: *Lección primera. Del Imperio de los Egipcios* (pp. 1-3); *Lección II. Del Imperio de Babilonia, Asiria, y Media* (pp. 3-4), *Lección III. Del Imperio de los Persas y de los Partos* (pp. 4-6), *Lección IV. De los Fenicios, y Reino de Tiro* (pp. 7-8); *Lección V. Del Imperio Griego* (pp. 8-12) y, finalmente, la *Lección VI. Del Imperio Romano* (pp. 13-42)¹⁹.

Vemos que la parte que trata de la historia antigua de Roma es la más larga en extensión. Seguramente se deba, como indica Iriarte, a que junto a la historia sagrada es el modelo sobre el que “se han formado casi todas las Monarquías modernas”²⁰.

¹⁶ Iriarte 1794: I, [6r.-6v.].

¹⁷ Cfr. Iriarte 1794: I, [7v.].

¹⁸ Cfr. Iriarte 1794: I, [8r.].

¹⁹ Continúa luego la sección titulada *Historia de España* que, a su vez, está dividida en treinta lecciones y precedida de una introducción donde expone Iriarte detalles sobre su realización, y de un epílogo o resumen. La relevancia que se ha querido dar a esta sección se nota en la presencia de reclamos con los nombres que aparecen en el texto.

²⁰ Iriarte 1794: II, 13. No deja de recordar el elogio que hace Eutropio, al comienzo del *Liber primus* de su *Breviarium*, del imperio romano, pequeño en sus comienzos y mayor en desarrollo de lo que pueda la memoria de los hombres recordar.

4. En esta *Lección VI* Tomás de Iriarte distingue las tres etapas que comúnmente se han establecido para el estudio de la Historia antigua de Roma, aunque se traten de forma desigual: Monarquía, República e Imperio. Conviene referir de forma esquemática el contenido de las mismas²¹:

Monarquía: Fundación de la ciudad por Rómulo en 753 a.C.- Sigüientes reyes: Numa Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio.- Violación de Lucrecia por Sexto Tarquinio.- Intervención de Lucio Junio para derrocar la monarquía.- Elección de dos magistrados anuales: los cónsules.- Paso de la monarquía a la República en 509 a.C.

República: Causas del nombramiento de un dictador y enumeración de otros magistrados subordinados a los cónsules (pretores, tribunos, cuestores, ediles, censores, prefectos, etc.).- Destierro de Tarquinio, quien pide ayuda a Porsenna y resistencia de los Romanos (mención a Horacio Cocles, Mucio Escévola y Clelia).- Derrota de los pueblos latinos y muerte de Tarquinio.- Episodio de Coriolano.- Elección de los decenviros y su expulsión: episodio de Apio Claudio y Virginia.- Restablecimiento del consulado y creación de tribunos militares que se alternaron con los cónsules.- Saqueo de Roma por los galos, vencidos por Camilo.- Guerras contra los samnitas y otros pueblos vecinos de Roma, y contra Pirro, rey del Epiro.- Primera Guerra Púnica.-Guerra contra los galos.- Segunda Guerra Púnica: mención de Aníbal y derrota de Cannas.- Mención a Quinto Valerio Máximo y a Claudio Marcelo y victoria final de los romanos tras llevar la guerra a África.- Guerra contra Macedonia y Grecia: dominio de Asia.- Roma ayuda a Masinisa para acabar con el poder de Cartago: mención de Publio Cornelio Escipión.- Destrucción de Cartago y toma de Numancia.- Disensiones en Roma: época de los Gracos.- Prisión de Aristónico, rey de Pérgamo.- Derrota de Yugurta por Mario, quien sometió a teutones, cimbrios y otras naciones del norte.- Guerra contra Mitrídates encomendada a Sila y, luego, a Mario.- Lucha entre los partidarios de Mario y Sila.- Petición de Paz de Mitrídates, rota por Murena, lugarteniente de Sila.- Alianza de Mitrídates con Tigranes, rey de Armenia y derrota de los romanos.- Vence a estos Lúculo, y errores de Glabrio en la guerra contra Mitrídates.- Intervención de Pompeyo, tras luchar contra Sertorio en

²¹ Conviene indicar que las *Lecciones instructivas* no tienen ningún tipo de índices. En esta *Lección VI* diferencio dentro de cada etapa los diversos apartados que se tratan, añadiendo, cuando viene al caso, algún comentario que especifique más su contenido.

España y los piratas, quien pone fin a la guerra. Pompeyo somete Armenia y reduce a Judea a provincia.- Conjuración de Catilina. Intervención de Cicerón y muerte de Catilina.- Primer Triunvirato: Pompeyo, César y Craso.- Consulado de César y gobierno de las Galias: César domina toda la Galia.- Muerte de Craso.- Enfrentamiento de César y Pompeyo: triunfo de César en Farsalia.- Huida de Pompeyo a Egipto asesinado por orden de Ptolomeo.- César declara a Cleopatra reina de Egipto.- Batalla contra Farnaces.- Muerte de los hijos de Pompeyo y suicidio de Catón.- Muerte de César, siendo dictador perpetuo, en el Senado a manos de Bruto, Casio y otros conjurados.- Disputa entre Marco Antonio y Emilio Lépido por el mando.- Octavio se hace dueño de la República.- Marco Antonio es declarado enemigo público.- Alianza de Marco Antonio y Lépido que propicia luego el Segundo Triunvirato.- Muerte de Cicerón por los emisarios de Antonio: división del imperio entre los triunviros.- Lucha de Octavio y Lépido contra Bruto y Casio, y suicidio de estos.- Regreso de Octavio a Roma y marcha de Antonio a Asia: relación con Cleopatra.- Lucha de Octavio y Antonio, y victoria de Accio.- Suicidio de Antonio y Cleopatra.

Imperio: Octavio, único señor del Imperio Romano: conquistas de Egipto, Dalmacia, Ponia (*sic*), Aquitania, Iliria, Cantabria y otras provincias.- Le sucede Tiberio: mención de Seyano.- Calígula, nuevo emperador: vida licenciosa y conspiración contra Casio y Sabino.- Subida al trono de Claudio: sometimiento de los ingleses, mención de Mesalina y Agripina.- Gobierno de Nerón: sus vicios; incendio de Roma; hizo matar entre otros a Agripina, Burro, Séneca, Octavia, Popea y Lucano; persecución de los cristianos.- Le sucede Galba: su gran avaricia y asesinato a instancias de Otón.- Lucha de Otón contra Vitelio, caracterizado por su gula.- Proclamación de Vespasiano, quien dio muestras de humanidad, esfuerzo y cordura.- Le sucede su hijo Tito: conquista de Jerusalén.- Gobierno de Domiciano, que paso de ser clemente y generoso a vicioso y odioso.- Gobierno de Nerva, quien toma por socio a Trajano.- Gobierno de Trajano: sus logros militares, llegando hasta la India.- Gobierno de Adriano.- Le sucede Antonio, apellidado 'Pío', en una época feliz para el Imperio.- Gobierno de Marco Aurelio, quien gobernó juntamente con Lucio Vero.- Gobierno de Cómodo.- Le sucede Helvio Pertinaz, prefecto de Roma.- Gobierno de Didio Juliano y de Septimio Severo.- Le suceden sus hijos Caracala (*sic*) y Geta, asesinado por el primero.- Gobierno de Macrino, de Marco Aurelio Antonino, 'Heliogábalo', y de Alejandro Severo, muerto por Maximino.- Gobierno de Maximino.- Le sucede el procónsul Gordiano, quien tomó por compañero a su hijo, del

mismo nombre.- Gobierno de Máximo Pupieno y de Balbino.- Gobierno de Gordiano ‘el mayor’, traicionado por Filipo, quien gobernó con su hijo de igual nombre.- Decio recibió la corona imperial.- Le sucedieron Treboniano Galo y su hijo Volusiano, y luego Emiliano.- Gobierno de Valeriano y su hijo Galieno.- Gobierno de Claudio I ‘el Gótico’, al que sucede por poco tiempo su hermano Quintilio.- Gobierno de Aureliano, al que sucede Tácito y su hermano Florianio.- Reinado de Probo.- Le sucede Aurelio Caro y sus hijos Carino y Numeriano.- Gobierno de Diocleciano, quien eligió como compañero a Maximiano Hercúleo.- División del Imperio entre Constancio y Galerio.- Galerio elige como Césares a Maximino y Severo.- Proclamación como emperador de Majencio, hijo de Maximiano Hercúleo.- Galerio nombra a Licinio: el imperio romano gobernado por cuatro emperadores, Majencio, Licinio, Maximino y Constantino. Constantino vence a Majencio y a Licinio, y por muerte de Maximino queda como único emperador.- Reparto del gobierno entre los tres hijos de Constantino: Constantino II (España y las Galias), Constancio (Asia y Egipto) y Constante (Italia, Sicilia y África).- Gobierno de Juliano ‘el Apóstata’.- Le sucede Joviano.- Viene luego Valentiniano, quien repartió el Imperio con su hermano Valente (Oriente).- Graciano hereda el trono de Valentiniano y tras la muerte de Valente entrega el trono a Teodosio.- Valentiniano II sucede a Graciano en el imperio de Occidente.- Arcadio sucede a Teodosio, tras su muerte, en Oriente y Honorio obtiene el gobierno de Occidente.- Decadencia del Imperio Romano a fines del siglo IV y principios del V: en Occidente gobernados por débiles emperadores hasta Augústulo.- Continuación del Imperio en Oriente.- Coronación como emperador de Occidente de Carlomagno por el Papa León III en el año 800.

Visto lo anterior, algunas reflexiones habría que hacer sobre lo que se trata en esta *Lección*.

De entrada, creo que hay que considerar un hecho evidente, y es que el carácter formativo que se ha querido dar a esta obra, además del público al que se dirige, podría justificar las posibles carencias y desajustes que se observan en el contenido.

De esta manera, aunque se caracterice esta síntesis histórica por su corrección, aquel mismo carácter hace que se trate más de una sucesión de nombres y acontecimientos que de hechos sociales y políticos: por poner un ejemplo nada se dice de la actividad legislativa iniciada a partir del decenvirato.

De forma más concreta varias observaciones se pueden hacer. Es claro que el periodo de la Monarquía se trata con suma rapidez por considerarla

una etapa confusa, llena de elementos fabulosos, en consonancia con los fines que se propuso nuestro autor, mencionados anteriormente. Esto hace que se eliminen algunos hechos fundamentales de algunos de estos reyes, especialmente Servio Tulio, el más importante de la etapa etrusca, a quien se le debe una reforma constitucional y la renovación de las tácticas militares, y del que sólo se menciona la intervención de su hija Julia (debe ser errata de impresión por Tulia, que es lo correcto) en su muerte.

El paso a la República lo determina la violación de Lucrecia por parte de Sexto Tarquinio, hijo de Tarquinio el Soberbio, con la referencia tradicional a su suicidio y la entrada en escena de Lucio Junio Bruto. Sin embargo, no existe en el texto un orden cronológico, obviando uno de los hechos más importantes que va a caracterizar el comienzo de esta etapa política, como es la creación de una *nobilitas* que aglutinó a patricios y plebeyos tras el conflicto que ambos mantuvieron durante muchos años. Ejemplo de esos desajustes es la mención de las instituciones creadas en ese momento y después del conflicto (las que dieron forma al conocido *cursus honorum*, donde se mezclan las magistraturas especiales y excepcionales) y la vuelta de nuevo a los momentos finales de la etapa monárquica.

Estos relatos heroicos -y personalistas- dan paso de forma totalmente anacrónica (en un salto del 509 al 451 a.C.) a la actividad de los decenviros -un episodio mínimo en el conflicto que enfrentó a patricios y plebeyos- cuyo despotismo provocó su deposición. La consolidación de ese nuevo “Estado romano” favoreció las guerras en Italia y la expansión por el Mediterráneo occidental y oriental (guerras que aquí se mencionan anexas a las guerras con Cartago) donde se vienen a señalar determinadas figuras que la tradición literaria ha destacado.

La mención a los Gracos, Tiberio y Cayo, tras esa etapa de expansión, es mínima a pesar de la importancia de estos en la evolución social, y no existe referencia alguna a la época, anterior, de Escipión Emiliano, en los años centrales del siglo II, sin lo cual no se entendería la reacción de aquellos tribunos de la plebe. Falta indicar la labor legislativa realizada por Sila, tras controlar mediante la asunción de la dictadura el estado romano, y no se encuentra nada de la actividad realizada por la facción popular en la época de Mario. La figura de Espartaco, relevante también en la evolución de la política romana, no aparece; no así la de Lépido y Sertorio. Tampoco se menciona a Clodio y la formación de las bandas políticas tras el distanciamiento entre César y Pompeyo. En fin, nada se habla de las políticas sociales de César y menos de las medidas políticas.

Carencias semejantes se encuentran en la parte dedicada al Imperio: la acertada enumeración diacrónica de emperadores que ofrece Iriarte tropieza con la nula mención de los hechos ocurridos en el gobierno de cada uno de ellos, y ello pasa desde el momento de la consolidación del poder por parte de Octaviano, donde se establece ese nuevo orden político, el imperio, con toda una serie de reformas en las instituciones, en la administración, en las finanzas y en el ejército; pero, sobre todo, con la aparición de una nueva clase social, importante en la evolución de este nuevo sistema de gobierno, el orden ecuestre.

El texto de Iriarte se convierte así en una sucesión de nombres, sin distinción de dinastías ni diferencias entre etapas históricas (solo refiere que con Nerón se extingue el linaje de Augusto y que desde Julio César hasta Domiciano la historia da a los emperadores el título de “Césares”). Tampoco se alude a las etapas finales, a la diarquía, a la tetarquía ni a las grandes reformas de Estado que entonces se llevaron a cabo tanto en el ejército como en la organización territorial, en las reformas económicas y la reforma monetaria.

Asimismo, cierto tono moral se advierte en la etapa imperial en esa numeración de *virtutes y vitia*. Como ejemplo de virtud en su gobierno se mencionan a Octaviano, de quien destaca su astucia política, la moderación, su beneficencia con el pueblo, la fidelidad con sus amigos y la protección a las artes y letras; también los años iniciales del reinado de Nerón y a los emperadores Vespasiano y Tito (este último “mereció que le apellidasen *el amor y las delicias del género humano*”²²). A ellos se suman Trajano, Marco Aurelio, Alejandro Severo, Tácito y Constantino.

Sin embargo, si examinamos esta *Lección* en el contexto de la obra en la que fue escrita, nos vamos a percatar que lo anterior guarda relación con el concepto que tenía Iriarte de la historia. Nada de esto se dice en los preliminares que vimos antes, pero hay referencias a ello en la “Introducción” que antecede a la *Historia de España* que viene a continuación, en este segundo volumen. Estas referencias, aunque sean propias de este capítulo, van a permitirnos observar el concepto y el método que Iriarte considera que debe tener una obra dedicada a la historia.

En este sentido, el primer punto que trata es el que se refiere al adecuado conocimiento que se debe tener de la historia, distinguiendo aquí a los que lo poseen en profundidad por su profesión (señala así a “los empleados

²² Iriarte 1794: II, 30. Se puede observar que de igual manera empieza la biografía que hace Suetonio de Tito (*Tit. 1*): *Titus cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani (...)*.

en los oficios de la paz y de la guerra, o los curiosos literatos”) de los que debieran contentarse (y son la mayor parte) con no ignorar los hechos y revoluciones notables, tener una idea general de los reinados que han sido útiles y gloriosos, perjudiciales y desgraciados, y fijar en la memoria la serie de épocas principales para no confundirlas.

Ello se ha de lograr con la lectura y estudio de profundas y dilatadas obras de historia o por medio de compendios, como el que él quiere hacer para la historia de España, “que ni peque de estéril, ni de difuso” y donde se relacionen los sucesos “no tánto por el orden de rigurosa cronología, quanto por la calidad de ellos, y por la natural conexi3n que hay entre 3nos y 3tros”²³. Diferencia así los voluminosos manuales “que, mas que verdadera Historia, son un dep3sito de materiales para escribirla”, del resumen hist3rico que pretende, donde debe prevalecer el relato de los acontecimientos sustanciales y su interrelaci3n para que pueda ser convenientemente memorizado “y se sujeten las fechas á la narracion, y nó la narracion á las fechas”²⁴.

Sobre las fuentes apunta que pudo haber sido muy fácil copiarlas de otros compendios sin examen ni elecci3n, pero lo que ha hecho es tener presente a los autores que han tratado la historia de España procurando no meterse en puntos oscuros y controversias y seguir el dictamen más fundado, sin adherirse a la autoridad de un determinado historiador ni impugnar a los que son de la opini3n contraria²⁵. Advierte, finalmente, que trata los relatos fabulosos e inverosímiles que se han admitido de forma oral, aunque los somete a censura para que se advierta en ellos la falta de verdad.

Se puede considerar que estos principios metodol3gicos puedan servir para caracterizar lo que hizo Iriarte también en las *Lecciones* que preceden, particularmente en la que aquí se trata, donde destacan, sobre todo, la elecci3n de los acontecimientos a narrar y la sencillez de exposici3n de los mismos a fin de que puedan ser correctamente aprendidos; pero, fundamentalmente, la variedad y heterogeneidad en la elecci3n de las fuentes.

5. A este respecto, conviene tratar la posible relaci3n que pudiera tener este texto de Iriarte con otras obras anteriores o coetáneas que traten este tema, sin olvidar las fuentes clásicas, obras que podían circular entonces en España y permitían al lector curioso o erudito acceder a unos datos concretos

²³ Iriarte 1794: II, 46.

²⁴ Iriarte 1794: II, 47-48.

²⁵ Cfr. Iriarte 1794: II, 48-49.

sobre la historia del mundo antiguo y en particular sobre la historia antigua de Roma²⁶. Al no existir ninguna referencia en estas *Lecciones instructivas* de las fuentes -quizás convendría hablar de textos paralelos- que fueron usadas para su realización, todo lo que se diga debe entenderse en el terreno de la hipótesis pues sin tener ningún dato al respecto nos movemos en un terreno resbaladizo y sumamente complicado. Sin embargo, no deja de ser una cuestión relevante ver lo que Iriarte pudo tomar (o la manera en que lo hizo) de esas obras que trataron el mismo tema, los cual por sí solo supera el objetivo de un trabajo de esta clase y puede ser objeto de una monografía.

Sobre la concepción que de la historia en general, y en particular de la historia antigua, existía en esos momentos, pues cada etapa elabora una visión propia determinada históricamente, Domingo Plácido²⁷ señalaba que antes del siglo XIX fueron los renacimientos, o lo que él denomina, neoclasicismos, los que establecían modelos literarios o artísticos que ayudaban a idealizar el pasado clásico despertando el gusto por los autores antiguos y la arqueología. En la época de la Ilustración, momento culminante en la cultura europea, fue notorio el interés por el proceso de decadencia de estos imperios antiguos, debido seguramente a la propia amenaza que la sociedad del Antiguo Régimen estaba sufriendo en esos momentos. El pensamiento ilustrado poco iba a profundizar en el proceso diacrónico de la historia. El pasado se observaba con perspectiva reformista, considerándose la inmovilidad de la naturaleza humana. Tales ideas propiciaron la realización de obras tan preclaras y conocidas como la de Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734) o la de Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, empresa que constaba de seis volúmenes publicados entre 1776 y 1778.

Antes de hablar de esos textos paralelos que Iriarte pudo haber seguido tanto para elaborar el contenido como también para la orientación y fines que se propuso, creo que se debe insistir en una serie cuestiones que resultan relevantes, señaladas anteriormente, considerando además que no solo se atiende en estas *Lecciones instructivas* la historia antigua de Roma, sino que se relacionan otras épocas, con un apartado también dedicado a la geografía.

²⁶ Para esta tarea me he servido fundamentalmente del *Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico Español* (URL: <http://catalogos.mecd.es/CCPB/ccpbopac/>) (Consulta en línea: 20/05/2021).

²⁷ Plácido 1995: 154.

Hay que partir del hecho de que se trata de un trabajo de encargo, que no es traducción de ninguna obra y que la misma es resumen de documentos históricos, lo que da a entender que debió existir una labor de lectura y selección previa por parte de Iriarte.

En el momento en que este literato se dio a la composición de estas *Lecciones* estaba en unas circunstancias vitales muy singulares, sumamente difíciles, como también se dijo antes, aquejado de la penosa enfermedad que le oprimía con violencia y le obligaba a un retiro en su gabinete. En ese momento había dejado sin terminar la traducción completa que tenía pensado realizar de la *Eneida*, persistía en el proyecto de formar un teatro español conforme a los preceptos clásicos, “ideaba planes de obras que no había de escribir, o compilaba las *Lecciones instructivas* para la niñez que habían de publicarse después de su muerte”²⁸. Semejante esfuerzo lleva a considerar que la intención de este autor era realizar este trabajo de la manera más rápida posible.

Evidentemente, en esta situación, la lectura de manuales extensos de todos los periodos que trata, donde pudo haber extraído notas al respecto, es algo que no se debe descartar, pero seguramente preferiría para tal menester usar volúmenes menos generosos en páginas y más amplios cronológicamente, o informaciones sintéticas como la que se realiza en la conocida *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert, si bien la confrontación del texto de Iriarte con lo que aparece en esta obra en el apartado correspondiente no proporciona semejanzas que pudieran hacer ver en ellas una posible fuente.

Hay que tener en cuenta primero las obras de autores clásicos, sobre todo las escritas en latín, lengua que era perfectamente conocida por nuestro autor, pero que también pudo leer en traducciones. En la época de Iriarte algunos de estos escritores tuvieron cierto protagonismo. Conviene señalar a Lucio Anneo Floro y su *Epitome de Tito Livio*, la *Historia Augusta* y a Aurelio Víctor, autores muy leídos para la época imperial; para la época republicana las periócas de Livio ofrecían un acceso breve y cómodo a todo el período; y, por supuesto, siempre era importante Plutarco para la vida de los personajes más relevantes, como importante también era el compendio de Eutropio, el conocido *Breviarium ab Vrbe condita*.

Con todo, el gran problema con que nos encontramos es que ninguna de estas obras abarca totalmente el periodo que desarrolla Iriarte. El texto de Floro sigue a Livio y Aurelio Víctor realizó varias obras al respecto: el

²⁸ Cotarelo 2006: 431.

Liber de Caesaribus, que va desde Octaviano hasta Juliano el Apóstata, el *De viris illustribus Romae*, que abarca desde Procas hasta Cleopatra, y el *Origo gentis Romanae*, desde Jano y Saturno hasta Rómulo. El único texto que de alguna manera tiene la característica de ser breve y ofrecer un relato seguido en el tiempo es Eutropio, cuya obra llega hasta Joviano y Varroniano (no se olvide que este autor latino vive en la época de Valentiniano I y Valente), mientras que Iriarte alarga la historia del Imperio Romano hasta Rómulo Augústulo, llegando incluso hasta Carlomagno.

Además, si realizamos un somero análisis de la relación que puede haber desde el punto de vista del contenido con alguno de estos textos, nos daremos cuenta que la deuda no es clara. Como ejemplo podemos ver lo que se dice de los momentos iniciales de la historia de Roma. Así articula Iriarte esta etapa y el período de los siete reyes:

No entraremos en la difícil y prolixa relación de los hechos sumamente confusos, quando nó del todo fabulosos, en que abunda la Historia de los Reyes Latinos, anteriores al establecimiento de Roma. Baste saber que setecientos cinquenta y tres años ántes de la venida de Christo fundó aquella Ciudad Rómulo su primer Rei, al qual sucedieron los seis Reyes Numa Pompilio, que introduxo el culto y ceremonias de la Religion, Tulo Hostilio, á quien debieron los Romanos su primera disciplina militar, Anco Marcio, que aumentó mucho á Roma, Lucio Tarquino Prisco, en cuyo tiempo se acrecentó mucho más, Servio Tulio, que murió asesinado por disposición de su Hija Julia, y Tarquino el Soberbio, Esposo de ésta, el qual cometió las mas violentas tiranías, haciendo insoportable á los Romanos su gobierno.²⁹

Si comparamos estas escuetas líneas con el texto de Floro³⁰, vemos ya diferencias. Así centrándonos solo en los dos primeros reyes, Rómulo aparece en Floro como primer fundador de la ciudad y del Imperio e hijo de Marte y Rea Silvia, la cual confesó este hecho; menciona que fue arrojado junto a su hermano Remo al río, pero el dios Tiberino contuvo el caudal y alude a la ayuda que recibió de la loba que se comportó como una madre, de Faústulo que los encontró y los educó. Aparece luego el relato de

²⁹ Iriarte 1794: II, 13-14.

³⁰ Cfr. Florus 1690: 5-11. También pudo conocer y manejar Iriarte traducciones de este autor. Algunas de ellas todavía reducen más el texto de Floro, convirtiéndose casi en una guía, caso de la traducción realizada por Francisco de Encinas, la cual es en realidad un suplemento al Tito Livio publicado en Colonia por el librero Birkman. Cfr. Floro 1550.

Alba, de Amulio, que la gobernaba tras expulsar a Numitor, padre de Rea Silvia, de la abundancia de hombres; recuerda el episodio del rapto de las sabinas, la derrota de Veientes y a los habitantes de Cenina, el episodio de la doncella Tarpeya, la paz posterior con Tacio, la juventud que dividida en tribus atendía los ataques imprevistos y la elección de los ancianos (los senadores) para asesorar. Finalmente, refiere la apoteosis de Rómulo, que tras aparecerse a Julio Próculo pedía que le contaran entre las deidades y decía que Roma llegaría a ser dueña del mundo, y la consagración de este rey tras su muerte. Por su parte de Numa Pompilio señala que enseñó los ritos, ceremonias y todo el culto de los dioses inmortales, y trata de la institución de los colegios sacerdotales, de la distribución del año en doce meses, la entrega de los escudos sagrados, del Paladión y del fuego de Vesta, al parecer aconsejado por la diosa Egeria para que los admitieran mejor aquellos bárbaros.

Igual sucede con Eutropio³¹. Examinando también lo que dice de los comienzos de la historia de Roma y del gobierno de los dos primeros reyes se observan insuficiencias y divergencias con el texto de Iriarte. Eutropio, como es sabido, cuenta que el imperio romano, el más pequeño en sus comienzos y el mayor en desarrollo, tuvo su origen en Rómulo, hijo de Rea Silvia, una vestal, y según se cree de Marte, que nació junto a su hermano Remo. Refiere que se dedicó al robo viviendo entre pastores y fundó a los 18 años una pequeña ciudad en el monte Palatino, el 21 de abril en el tercer año de la sexta Olimpiada, en el 394, después de la caída de Troya. Que después de la fundación acogió en la ciudad un gran número de habitantes de los alrededores y eligió a cien de entre los mayores (los llamó senadores) para que le ayudaran con su consejo a gobernar. Cuenta la invitación que hizo a doncellas de las ciudades vecinas a las que raptó, las guerras que provocó aquel rapto y cómo venció a muchos pueblos. Y que desapareció tras una tormenta que había estallado de repente, y por ello se creyó que en el año trigésimo séptimo de su reinado ascendió a los cielos. Luego los senadores gobernaron durante un año, cada uno cinco días. De Numa Pompilio, comenta que no llevó a cabo ninguna acción, pero dio leyes y normas de conducta a los romanos, considerados medio barbaros por lo acostumbrados

³¹ Eutropius 1769: 2-4. Lo mismo sucede con el *De viris illustribus* de Aurelio Víctor, del cual hay traducción al castellano en 1790, que va acompañada del texto en latín. Cfr. Víctor 1790: 2-14.

a las batallas, dividió en diez meses el año, estableció en Roma un sinfín de ceremonias religiosas y construyó un gran número de templos.

Pero, aparte de estos autores clásicos, también en ese momento existían otras obras que pudieron servir a Iriarte para realizar esta *Lección VI*.

Se contaba desde temprano con textos relacionados tanto con la Historia Antigua como con la Historia de Roma, sea en su lengua original como en traducciones, sobre todo al francés. Si la *Histoire ancienne des Egyptiens, des Carthaginois, des Assyriens, des Babyloniens, des Medes et des Perses, des Macedoniens, des Grecs* de Charles Rollin en trece volúmenes (Paris, 1730-1738) no trata en concreto el tema de esta *Lección VI*, no sucede lo mismo con la *Historia romana desde la fundación de Roma hasta la traslación del imperio por Constantino* (Bruselas, 1735) escrita por el historiador inglés Lorenzo Echard (Laurence Echard), traducida del francés al español. Publicada en seis tomos ofrece una perspectiva de la historia romana muy ampulosa, lejos de la simplicidad que emana en esta *Lección VI*. Además, la cronología no se establece de la misma manera, ya que se hace desde la fundación de la ciudad. Por ejemplo, las escasas dos páginas que dedica Iriarte a relatar lo ocurrido entre el primer triunvirato y la muerte de César, se trata en Echard en los tres primeros capítulos del libro tercero, cada uno de ellos compuesto por sendos apartados³². Compárese así lo que trata Echard en esta *Historia romana* hasta la muerte de Craso, correspondiente al primer capítulo³³:

I. Cesar es elegido Consul. II. Ley a favor del Pueblo propuesta por César. III. El obliga al Senado à recibirla. IV. Cèsar alcanza el Gobierno de los Golos. V. Pompeyo esposa à Julia hija de César. VI. Situacion de Cicerón. VII. El Senado ordena lutos publicos, por el peligro en que se hallaba Ciceron. VIII. Ciceron es desterrado. IX. Expleos de César en las Golas. X. El bate á los Helvecianos. XI. El derrota los Alemanes. XII. El talla en piezas la Armada de los Belges. XIII. El derrota à los Nervianos. XIV. Ciceron es llamado de su destierro. XV. César reduce los Venetas. XVI. El sugeta à muchos otros Pueblos de las Golas. XVII. Pompeyo y Crasso elegidos Consules por violencia. XVIII. Cèsar talla en piezas à los Alemanes, y passa el Rhin.

³² Cfr. Echard 1735: III, 1-196.

³³ Se puede observar cómo algunos hechos fundamentales de la historia romana y de la política de pactos de estos momentos no están en Iriarte, como la boda interesada entre Pompeyo y Julia, la hija de César, o la figura de Cicerón, de la que solo existe mención en esta *Lección VI* en el episodio de la conjuración de Catilina y el momento posterior a la muerte de César.

XIX. Expedición de César contra Bretones ò Ingleses. XX. El passa à la Isla de la Grande Bretaña, que es Inglaterra. XXI. El vuelve à las Golas. XXII. Conducta de los otros dos Triunviros en Roma. XXIII. Celos de Pompeyo. XXIV. El busca la Amistad del Pueblo. XXV Conducta de Crasso en Asia. XXVI. Su muerte³⁴.

También de este año son los dos primeros tomos de la traducción del P. M. Juan de Haller, clérigo menor y lector jubilado, de la obra realizada por los padres François Catrou y Pierre-Julien Roville de la Compañía de Jesús, acompañada de notas geográficas y críticas³⁵, que tituló *Compendio de la Historia Romana*, publicados en Valencia en la imprenta de Antonio Bordazar (al año siguiente se publicaría el tercer tomo en Madrid).

Juan Haller en la dedicatoria inicial abunda en la importancia de la historia que sobre Roma se está haciendo en Francia y en el interés que se conozca esta en los diferentes idiomas nacionales. Refiere que no ha hecho una traducción rigurosa, sino un compendio de la obra de los franceses. A fin de evitar que la Historia perdiera así su “primor” y su “nombre” recurrió al laconismo abreviando una obra extensa³⁶. El carácter erudito y la amplitud de la misma queda patente desde el comienzo con una serie de apartados que empiezan con un preliminar titulado “Estado de la Italia quando se fundó Roma”, donde se ofrecen noticias de los pueblos que conformaban Italia -incide particularmente en los aborígenes, llamados después latinos- antes de la llegada de Eneas y los hechos ocurridos tras esto. Desarrolla luego en el Libro I una larga exposición sobre los reyes que gobernaron Roma por espacio de 244 años³⁷. Vienen luego, en un segundo libro, los hechos de Roma bajo el gobierno consular hasta el primer triunvirato y un tercero que contiene los 78 años siguientes correspondientes al “establecimiento del nuevo gobierno de Roma por Tribus, interpolado en sus principios con el Consular”. En todos estos libros aparecen al margen apostillas marginales de diversa clase, bien para que el lector sepa el tema que se trata o para indicar el momento que se narra con la indicación de los cónsules en ejercicio. Esta relación del principio

³⁴ Echard 1735: III, [1-2].

³⁵ Se trata de la *Histoire romaine depuis la fondation de Rome avec des Notes Historiques, Geographiques, & Critiques... par les RR. PP. Catrou & Rouille de la Compagnie de Jesus*, cuyo primer tomo (son en total 20) apareció publicado en París en 1731.

³⁶ Catrou-Roville 1735: 2r. y 10v.

³⁷ Catrou-Roville 1735: 8-42.

de esta obra invita a pensar en la dificultad de que la *Lección VI* tenga que ver algo con la misma. Un ejemplo, de los muchos que se pueden aducir, es el que se refiere a las *Leges XII Tabularum*. La escueta mención que hace Iriarte comentando que “habiendo los Romanos trahido de Aténas las leyes de Solon, eligieron unos Magistrados llamados *Decemviros*, que cuidasen de su recopilacion y observancia”³⁸ contrasta con lo que aparece en este *Compendio histórico* donde pormenorizadamente se distinguen los diez varones que fueron nombrados para este menester y se desarrolla el contenido de las leyes que había en cada una de estas tablas³⁹.

Era también conocida la *Histoire romaine depuis la fondation de Rome jusqu'à la bataille d'Actium* (Paris 1738-1748) de Rollin (obra que luego continuó Crevier al fallecer Rollin, quien solo pudo publicar los primeros cinco volúmenes), evidentemente también demasiado extensa y limitada cronológicamente.

No ocurre esto con la obra del padre jesuita Claude Buffier, traducida en castellano por otro jesuita anónimo para su uso en el Colegio de Nobles de Barcelona, cuyo título es *Nuevos elementos de la Historia Universal Sagrada y Profana, de la Esphera, y Geographia con un breve compendio de la historia de España, y Francia* publicada en Barcelona por los herederos de Juan Pablo y María Martí en el año 1739 y reimpressa en 1771. Esta obra como señala, F. Sánchez Marcos, “es la recopilación, adaptación y traducción castellana de varias obras publicadas originalmente en francés por el padre jesuita Claudio (Claude) Buffier”⁴⁰. Precede una “Breve noticia para la mayor inteligencia de este tratado” donde se aclaran cuestiones sobre el espacio temporal que se pretende abarcar, en este caso, las siete edades del mundo desde la creación de Adán hasta el momento en que se escriben estos *Nuevos elementos*, y los diferentes periodos que se desarrollan⁴¹.

Sin embargo, el problema que plantea esta obra, que se divide en diferentes partes comenzando por la “Historia Santa”, es que no ofrece un relato independiente y cronológico continuo y diferenciado, sino que es una relación nominal de personajes sobre los que se refiere de forma escueta. Así, por ejemplo, Rómulo se encuentra dentro de la Quinta parte, titulada

³⁸ Iriarte 1794: II, 15.

³⁹ Catrou-Roville 1735: 99-111.

⁴⁰ Sánchez Marcos 1988: 246. Señala, además, el éxito editorial de este texto, especialmente en tierras catalanas, con cuatro ediciones en Barcelona (1734, 1738-1739 en dos partes, 1758 y 1771), más una edición en Madrid en 1762.

⁴¹ Buffier 1739: 1-6.

“De la Historia profana, que corresponde al tiempo del gobierno de los Reyes de los Indios”, como fundador en el año 330 de la ciudad de Roma⁴², y las siguientes referencias sobre la historia antigua de Roma aparecen en la Sexta parte “que corresponde al tiempo del gobierno de los Pontifices, ò Sumos Sacerdotes de los Indios. Siglo de las guerras contra los Persas desde el año 201 hasta 301 de Roma”, señalando, al referirse a Cambises, rey de Persia, cómo los “Romanos mudaron de gobierno, tomando el de los Magistrados, que llamaron Consules; despues de aver desechado al Rey *Tarquino*, que abusava de su autoridad; y à sus hijos, uno de los quales afrentó à la casta *Lucrecia*”⁴³.

Cercana por la fecha era la obra titulada *Compendio de la Historia Romana, por Preguntas, y Respuestas, para que asi los niños, como qualquiera otra persona, pueda en muy pocas horas imponerse en los pasages mas principales de ella, y instruirse en las costumbres de los Romanos* (Madrid, imprenta de Pedro Marín, 1772), realizado a partir de lo que escribió en francés Mr. Lerragois, preceptor del duque de Maine, por el licenciado D. Antonio Pagán, abogado de los Reales Consejos y del Colegio de esta Corte⁴⁴. Es una obra que por el título tiene cierta afinidad con la obra de Iriarte, especialmente por los destinatarios a quienes se dirigía.

Efectivamente, en las páginas iniciales de este *Compendio*, concretamente en el “Prefacio”, se insiste en varias cuestiones que tienen que ver con la orientación que se ha pretendido en esta obra y explica el carácter de la misma. De esta manera se ha intentado “no cargar demasiado la memoria del Lector, y llenarla no obstante, quanto es posible, de lo que hay mas esencial, y mas util sobre la materia que se quiere enseñar”⁴⁵. Al ser un compendio no debe “contener demasiadas cosas, ni es necesario sujetarse à un exacto conocimiento de lo que se trata. Solo es preciso elegir à cerca de una historia los principales acaecimientos, y entre ellos los mas proporcionados à la inteligencia del Lector”⁴⁶.

⁴² Buffier 1739: 34.

⁴³ Buffier 1739: 39.

⁴⁴ Se trata de la obra del abate Claude Le Ragois titulada *Instruction sur l'histoire de France, et Romaine. Par Demandes & par Réponses. Avec une explication succinte des Metamorphoses d'Ovide, & un Recueil de belles Sentences tirées de plusieurs bons Auteurs. Par Monsieur Le Ragois Precepteur de Monseigneur Le Duc Du Maine*, A Paris, Chez André Pralard, MDCLXXXVII.

⁴⁵ Pagán 1772: 3r-v.

⁴⁶ Pagán 1772: 43v.-4r.

Esta advertencia inicial previene de la poca relación que va a tener desde el punto de vista del contenido con la *Lección VI*, a lo cual podemos añadir otros argumentos como la explicación sucinta que se ha querido hacer de los hechos históricos, adaptados a los potenciales lectores de esta obra, los niños, evitando los pasajes de la historia que eran de muy larga discusión.

Pero el aspecto formal es lo que aleja más esta obra del texto de Iriarte. Este *Compendio* es una sucesión de preguntas y respuestas realizadas de manera sencilla, sin figuras, encadenadas las unas con las otras, con el fin solo de instruir sin sobrecargar la memoria. Cualquier comparación con lo que se dice en la *Lección VI* al respecto descubre de inmediato diferencias notables.

Como ejemplo de esa sencillez y claridad que se pretende, léase lo que se dice sobre Julio César:

P. Quál fue el Capitan mas grande de los Romanos?

R. Julio Cesar.

P. Qué hizo entre otras cosas?

R. Conquistó todas las Galias, y se hizo dueño de la Republica.

P. Quánto tiempo gastó en la Conquista de las Galias?

R. Diez años.

P. Contra quién hizo la Guerra para señorearse de la Republica?

R. Contra Pompeyo.

P. Cómo llaman à la Batalla en que Cesar desvarató à Pompeyo?

R. La Batalla de Pharsalia.

P. Por qué se llama asi?

R. Porque se dió cerca de Pharsalia, que es una Ciudad de Macedonia.

P. Qué hizo Cesar despues de haver vencido à sus enemigos?

R. Se hizo nombrar Dictador perpetuo, y se constituyó Soberano de Roma.

P. Quién fue el primer Emperador Romano?

R. El mismo Julio Cesar.

P. Cómo murió?

R. Fue muerto por los Conjurados en medio del Senado⁴⁷.

Esto poco tiene que ver con lo que dice Iriarte sobre la consecución de la dictadura y el asesinato de César:

⁴⁷ Pagán 1772: 10-12.

Había llegado Julio César al colmo de su fortuna, y se hallaba nombrado Dictador perpetuo con título de Emperador, que entonces equivalía á General, quando le asesinaron en el senado Bruto y Casio con ayuda de otros conjurados. Acaeció este suceso quarenta y quatro años ántes de la Era Christiana, teniendo César cinquenta y seis de edad⁴⁸.

Tras el examen y comparación de estos textos, se puede considerar, siempre en el terreno de la hipótesis, que no hay una relación directa entre esta *Lección VI* con ninguna de estas obras. Iriarte no imita estos textos -le hubiera llevado a un plagio que evitaría para no entrar en nuevas polémicas⁴⁹-, cuyo contenido se repite con mayor o menor amplitud dependiendo de la índole y finalidad de los mismos. A pesar de ello, no se puede afirmar rotundamente que no usara de algunas de estas obras, que incluso las hubiera leído antes y no en ese momento, elaborando un discurso propio, adaptado a las circunstancias, a sus posibles lectores y a la finalidad que se propuso con estas *Lecciones*.

6. Por otro lado habría que considerar que la relación en menos de treinta páginas de la historia antigua de Roma apunta a que Iriarte no asume esta labor siguiendo los cánones historiográficos de la época, determinados por las corrientes de la Ilustración y la Contrailustración, aunque esta última dominará en el siglo XIX.

Es sabido que en ese momento imperaban determinados principios metodológicos, propuestos sobre todo por algunos teóricos y vinculados a modelos filosóficos. Destacaban así autores como Immanuel Kant, que exigía la realización de un nuevo tipo de historia, alejada de la política, lo militar o lo heroico; una historia que debía perseguir fundamentalmente los factores del movimiento de lo narrado, y donde la observación, como método, permitiera el análisis, la investigación y la racionalización de las tradiciones⁵⁰.

Como se puede comprobar Iriarte no se preocupa en discutir ni cuestionar esta tradición -menos aun en establecer conjeturas en su relato-, y pocas veces podemos encontrar alguna reflexión concreta que nos ayude

⁴⁸ Iriarte 1794: II, 23.

⁴⁹ Una de las más conocidas es la que suscitó su traducción del *Ars poetica* de Horacio, que desarrolla Cotarelo 2006: 197-219.

⁵⁰ Cfr. Piñeiro Rivas 2016: 36.

a conocer de forma directa los valores que Iriarte pretende transmitir en esta lección, sobre todo por el público al que iba dirigida.

Tiene que ser un análisis más atento (casi entre líneas) el que permita obtener datos sobre este particular, sobre todo teniendo presente, como se dijo antes, la importancia que concede Iriarte al conocimiento de la historia del Imperio Romano únicamente superado por el conocimiento de la historia sagrada. Se trata de ver si los valores e ideas que quiere transmitir van parejos a la información que ofrece en cada una de las etapas.

De la Monarquía, etapa confusa, tratada casi en un párrafo, destaca el logro de la disciplina militar, conseguida bajo Tulo Hostilio, y su desprecio a la tiranía y la violencia producida bajo este régimen, ejemplificado en el relato de Lucrecia.

La República, preñada de continuas guerras, le sirve sobre todo para enfatizar algunas cualidades y no de manera continua.

La primera de ellas es el valor de determinados personajes (así Horacio Cocles, Mucio Escévola, Clelia, Camilo, Quinto Fabio Máximo, Claudio Marcelo, Publio Cornelio Escipión) insistiendo así en la *virtus* romana.

Hacer notar, también, la repulsa al ejercicio de una autoridad despótica, que manifiesta en diversas partes, como en el episodio de Apio Claudio y Virginia y la conspiración de Catilina (su contrapunto, Cicerón, es calificado en esta *Lección VI* como “buen ciudadano”).

Además, su estimación por la República se advierte en otras partes. Así cuando critica los triunviratos: el primero como “origen de grandes discordias, y de la ruina de la República, porque ni César, ni Pompeyo habían nacido para consentir la igualdad ó la superioridad de otro con el mando”⁵¹; y el segundo “que oprimió á Roma á los quarenta y tres años ántes de Jesu Christo”⁵². En este sentido no escatima elogios para quienes fueron constantes en la defensa del gobierno, caso de Catón, “el gran Republicano, [quien] se dio la muerte por no ser testigo de la esclavitud de su Patria”⁵³, o los asesinos de César a quienes describe como “Republicanos restauradores de la libertad”⁵⁴.

⁵¹ Iriarte 1794: II, 21.

⁵² Iriarte 1794: II, 24.

⁵³ Iriarte 1794: II, 23.

⁵⁴ Iriarte 1794: II, 24.

Del mismo modo considera que la igualdad es el pilar en que se asientan las relaciones de la sociedad, lo que revela en la corta mención a los Gracos, a quienes califica de héroes.

El Imperio, como se dijo antes, es una lista de nombres donde algunos emperadores son mejor considerados, comenzando con Augusto, al que sin embargo antes Iriarte había calificado de ingrato al abandonar a Cicerón a manos de Antonio, su enemigo mortal. Pero abundan más las referencias negativas⁵⁵. Se encuentran así términos y expresiones como las “mas infames torpezas”, “cruelles iniquidades”, “vida viciosa y abominable”, “débil, insensato y cruel”, “los mas indignos vicios”, “vil avaricia”, “repetidas atrocidades”, “excesos en comida y bebida”, “vicio de que no se dejase arrastrar”, “hombre de vida relajada, y sin aplicacion á los negocios políticos y militares”, “Príncipes iniquos y viciosos”, “gobernó tiránicamente seis años, cometiendo torpes excesos y crueldades”, “en quien se juntaron cuantos vicios pueden hacer á un hombre aborrecible”, “temido por su inhumanidad”, “obstinada crueldad” o “entregado á horribles vicios”.

En otras ocasiones la crítica se hace tras incurrir algunos de estos emperadores en persecuciones contra los cristianos. Sucede esto con Nerón (“primer perseguidor de los cristianos”), con Maximino, quien cometió atrocidades horribles contra aquellos, con Juliano ‘El Apóstata’ y con Diocleciano. Sin embargo, por no hacerlo, son elogiados Constantino y Teodosio.

Quizás estos defectos debieran entenderse *a sensu contrario* y ser las virtudes que les son opuestas los valores que Iriarte pretende transmitir.

7. Lo dicho anteriormente hace ver que estas *Lecciones instructivas* en general y, en particular, esta *Lección VI*, referente a la historia antigua de Roma, distan del carácter erudito y académico que encontramos en otras obras que trataban entonces esta materia, dadas las condiciones que el propio Iriarte se impuso para su realización: sencillez, finalidad formativa y público al que iban dirigidas.

Lo que escribe Iriarte sobre el Imperio romano son referencias sucintas que se suceden y no ciencia abultada. Ello puede explicar que no aparezcan determinadas cuestiones relevantes en el desarrollo de ese proceso histórico.

⁵⁵ Referencias que se aplican también a determinadas mujeres que tuvieron cierto protagonismo en el desarrollo de la historia del Imperio. De esta manera Mesalina es descrita como “monstruo de disolución” y a Agripina la califica de astuta.

Es difícil también establecer paralelismos con el momento político en que se desarrolla el periplo vital de Iriarte, con tres monarcas diferentes, y mucho menos saber si los ideales que se proponen en esta *Lección VI* son reflejo de ello.

Por otro lado, hay que considerar que la realización de esta obra se corresponde con un momento en que la historia como disciplina⁵⁶ había alcanzado un lugar destacado, bien por la realización de historias más específicas, bien por trabajos de otra índole con propósito histórico. La historia se convierte así en un instrumento crítico y en un medio de perfeccionamiento tanto intelectual como social. Se trataba de indagar en el pasado para corregir los errores presentes. Este carácter hace que podamos entender el trabajo de Iriarte dentro de un marco más general, relacionado con el concepto que tenía este ilustrado de la literatura⁵⁷, alejado del *otium* e interesado en la responsabilidad moral que se presupone debía tener todo escritor. Ello es lo que le lleva a preocuparse por la vertiente pedagógica en sus escritos: se trataba de instruir deleitando⁵⁸. Este principio de utilidad quizás hiciera que Iriarte frecuentara terrenos un tanto alejados a la literatura propiamente dicha como ocurre con estas *Lecciones*. Su *historia* de la Roma Antigua se convierte así en un cúmulo de ejemplos y de errores que pueden ser imitados o rechazados, pero cuyo fin último era conseguir el perfeccionamiento moral y social. Sin embargo, más importante que todo esto es el hecho de que esta *Lección VI* es un claro ejemplo de la pervivencia del Mundo Clásico, receptáculo todavía de unos valores universales que ayudaban a conseguir el perfeccionamiento presente.

Referencias bibliográficas

Alborg, J. L. (1980), *Historia de la literatura española. T. III. Siglo XVIII*. Madrid: Gredos.

Buffier, C. (1739), *Nuevos elementos de la Historia universal sagrada, y profana, de la Esphera, y Geographia con un breve compendio de la historia de España, y Francia, sacados de los que escribió en Francia el P. Claudio Buffier de la Compañía de Iesus, por otro de la misma Compañía, y para el uso de el Imperial Colegio de Nobles de N. S. y Sant Iago de Cordellas*

⁵⁶ Cf. Alborg 1980: 836-839.

⁵⁷ Cfr. Garelli-Sebold 1983: 534-546.

⁵⁸ Recuerda ello, en este punto, a Horacio, *ars*. 333-334, obra que, como se dijo arriba, fue traducida por Iriarte.

- de Barcelona*. Barcelona: por los herederos de Juan Pablo, y Maria Martí, administrada por Mauro Martí.
- Catrou, F.- Roville, P. J. (1735-1736), *Compendio de la Historia Romana, que modernamente dan à la Estampa con apreciables Notas Geographicas, y Criticas los RR. PP. Catrou, y Roville de la Compañía de Jesus. Compuesto, y traducido de lengua Francesa en Española por el P. M. Juan de Haller, Clerigo Menor, Lector Jubilado, y Predicador de su Mag. Catholica*, T. I-II, Valencia, En la Imprenta de Antonio Bordazar; t. III, Madrid: Oficina de Antonio Marín.
- Cotarelo y Mori, E. (2006), *Iriarte y su época*. La Laguna: Artemisa Ediciones.
- Domínguez Leal, J. M. (2002), “La poesía macarrónica de Tomás de Iriarte”, *Fortunatae* 13: 89-106.
- Echard, L. (1735), *Historia Romana, desde la Fundación de Roma, asta la traslacion del Imperio por Constantino. Escrita por Lorenzo Echard, y nuevamente traducida de Frances en Español*. Brusselas: A costa de los Hermanos de Tournes. 6 tomos.
- Eutropius, F. (1769), *Flavii Eutropii Breviarium Historiae Romanae, in usum scholarum recensuit, observationibus illustravit, copiosissimo latinitatis indice instruxit, et praemissa dissertatione de stylo Eutropii exornavit Laurentius Reinhardus*, Francofurti et Lipsiae: Apud Car. Felsecreri haeredes.
- Floro, L. A. (1550), *Compendio de las catorze decadas de Tito Liuiio Paduano, principe de la historia Romana, escrito en Latín por Lucio Floro, y al presente traduzido en lengua Castellana*. En Argentina: en casa de Augustin Frisio.
- Florus, L. A. (1690), *Lucii Annaei Flori Historia Roamana ex recensione N.B. accedunt Claudii Salmasii aliorumque Notae*, Franequerae: Ex Officina Hansonii Hagenaar.
- García Jurado, F. (2013), “Latín y léxico de la Ilustración hispana: la obra epigráfica de Tomás de Iriarte”, *Boletín de la Real Academia Española*, 93: 357-392.
- Garelli, P.- Sebold, R. P. (1983), “El teatro de Iriarte comportamientos sociales y determinismo ambiental”, en F. Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española*, Vol. 4, t. 1. *Ilustración y Neoclasicismo*. Barcelona: Crítica, 534-546.
- Guigou y Costa, D. (1945), *El Puerto de la Cruz y los Iriarte (Datos históricos y biográficos)*. Santa Cruz de Tenerife: Imp. A. Romero.
- Iriarte, T. de (1794), T. de Iriarte, *Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía. Obra póstuma de don Tomás de Yriarte, dirigida a la enseñanza de los niños*. Tomo primero. *Historia Sagrada*. Tomo segundo. *Historia profana*. Tomo tercero. *Noticia geográfica*. Madrid: Imprenta Real.
- Millares Carlo, A.-Hernández Suárez, M. (1980), *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. T. IV. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario- Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

- Nuez, S. de la (2003), “La saga de los Iriarte. Tomás de Iriarte”, en Y. Arencibia (coord.), *Historia crítica. Literatura Canaria. Vol. 2. Siglo XVIII*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo, 357-387
- Navarro, A. (1953), “Prólogo” a T. de Iriarte, *Poesías*, ed. de Alberto Navarro. Madrid: Espasa-Calpe, IX-LV.
- Pagán, A. (1772), *Compendio de la Historia Romana, por preguntas, y respuestas... sacado del que escribió en Frances Mr. Lerragois, Preceptor del Duque de Maine. Por el Licenciado D. Antonio Pagán, Abogado de los Reales Consejos, y del Colegio de esta Corte*. Madrid: En la Imprenta de Pedro Marín.
- Piñeiro Rivas, C. (2016), “El devenir de la historiografía moderna en España durante el siglo XVIII: aportaciones de José Cornide”, *Tiempos modernos* 33: 35-69.
- Plácido, D. (1995), *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Salas Salgado, F. (1997), “La *Metrificatio invecivalis* de Tomás de Iriarte o un episodio de la *Querelle des Anciennes et des Modernes*”, *Humanistica Lovaniensia*, 46: 326-362.
- Salas Salgado, F. (1998), “Horacio en las *Epístolas en verso* de Tomás de Iriarte”, *Fortunatae*, 10: 247-272.
- Salas Salgado, F. (1999), “Motivos horacianos en la Epístola I de Tomás de Iriarte”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17: 715-727.
- Salas Salgado, F. (2008), *Los clásicos latinos y su traducción en el siglo XVIII. Las reflexiones de Juan y Tomás de Iriarte*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Sánchez Marcos, F. (1988), “Nota sobre la cultura histórica en el siglo XVIII: el Compendio del P. Buffier, manual en el Colegio de Nobles de Cordellas”. *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, 8.2: 245-254.
- Víctor, S. A. (1790), *Sexto Aurelio Víctor. De los varones ilustres romanos. Traducido en castellano e ilustrado con algunas notas. Por Don Agustín Muñoz Alvarez... Obra muy útil y a propósito para que empiecen los Niños Gramaticos en el ejercicio de la traducion*. Sevilla: En la Imprenta de Vazquez, e Hidalgo.

